

El clamor campesino, el ministro mediador y el duque 'gourmet'

■ Mateo Estrella

De un tiempo a esta parte crecen en mi barrio las fruterías como si fueran champiñones, y perdonen el pleonismo. Sonrientes paquistaníes despachan en las últimas aperturas, a escasa distancia una de otra. Tal vez pertenezcan a la misma familia. Digo yo que han de ser rentables, de la misma forma que darán beneficios otras tiendas diseminadas a pie de calle, donde sonrientes chinas te arreglan las uñas. Corre la leyenda urbana de que con las porciones sobrantes se fabrican pulseras y collares de falso nácar.

La diferencia entre ambos negocios es la materia prima. Hortalizas, frutas, y otros productos del campo, con piel o cáscara, atestan las primeras tiendas. En las manicuras, el propio cliente suministra las extremidades córneas que son la base del negocio. Mal comparado es como si a alguien se le ocurriera montar servicios especializados donde llevaras las naranjas y patatas cultivados en tu terraza o bañera, las mondarán y te cobrarán por ello.

Quiero llegar con este absurdo paralelismo a que el clamor campesino, que sacude a España desde fechas inmemoriales, es principalmente conflictivo a causa de la cadena de intermediarios. Desde que el agricultor vende su cosecha por debajo del coste de producción, hasta que llega a nuestras mandíbulas, en forma original o transformados por la industria, los víveres multiplican su



“El clamor campesino que sacude a España desde fechas inmemoriales es principalmente conflictivo a causa de la cadena de intermediarios. Tal es la tesis de los labradores”.

“Luis Planas no colectivizará las tierras, a semejanza de la antigua Unión Soviética, ni fijará los precios y sustraerá los excedentes de las cosechas, al igual que en los primeros años del franquismo”

precio de forma exponencial. Tal es la tesis de los labradores.

—Si desaparecemos, ¿quién producirá los alimentos en el futuro? —gritan sus pancartas frente a los organismos oficiales.

El argumento de los

distribuidores es muy otro.

—Hombre, tampoco es para tanto. Nosotros ponemos los transportes, los locales, la publicidad y las plantillas —me dice el director de mi supermercado preferido—. Si yo llevara décadas perdiendo pasta, estaría haciendo cola en el comedor de la parroquia.

No es mera hipótesis. La matriz de su cadena ha acometido cierres de establecimientos, asfixiada por las elevadas pérdidas.

Así que Luis Planas, ministro de Agricultura, Pesca (los peces tienen problemática propia) y Alimentación, mediará en la disputa, reuniéndose con

representantes de Carrefour, Alcampo, Día, Mercadona, Lidl y otras multinacionales. Tampoco va a solucionar el conflicto. Ha declarado que intentará frenar las campañas de marketing donde se anuncian leche, pollo y aceite a precios de risa, para que acudamos en masa y compremos más cosas. Jamás se le ocurrirá a Planas ir más allá. Ni colectivizará las tierras, a semejanza de la

“Gracias a Fine Food puedes comprar ‘delicatesen’ que darán un toque de clase a tu mesa. Como el aceite de oliva virgen extra Casa de Alba o las galletas con azúcar y canela que reproducen el escudo de la familia”

antigua Unión Soviética (Casado, Arrimadas y Abascal tomarían las calles junto a los expropiados), ni fijará los precios y sustraerá los excedentes de las cosechas, al igual que en los primeros años del franquismo (Pablo Iglesias pondría patas arriba los consejos de ministros).

Entre manifestación y manifestación, los propietarios se las arreglan para no arruinarse del todo. Exportan a donde pueden. Los bancos adelantan las subvenciones de la Política Agrícola Común (con regalo de un ‘smartwatch’ o de una mochila para el portátil)...

Más subterfugios: arrancan naranjas y plantan árboles del

caqui, arrancan caquis y vuelven a las naranjas, cultivan mangos y aguacates. Corren un riesgo casi bursátil. Tras los primeros éxitos de los nuevos sembrados, se apuntan al invento demasiados terratenientes y los precios se desploman.

Sucede lo mismo con la actual proliferación del pistacho en campos de olivos. Los consumidores, siempre en medio del barullo, nos hacemos adictos a las sucesivas propiedades salutíferas, del goji, el chia y la quinoa. Hasta que pasan de moda.

El mundo rural cuenta desde siempre con el apoyo moral de un Grande de España y colega de relumbrón: Cayetano Martínez de Irujo, duque de Arjona y conde de Salvatierra. Nunca ha podido sumarse a las protestas, debido a sus múltiples ocupaciones. Entre ellas la promoción reciente de su libro ‘De Cayetana a Cayetano’, donde ajusta cuentas con el resto de la familia Alba. Le ocupan mucho tiempo sus siembras sentimentales, la hípica, y las actividades empresariales fuera del campo. Su fortuna se calcula en unos 40 millones de euros. Cualquiera sabe.

Con los beneficios, se permite el lujo de palmar dinero como el resto de los terratenientes. Gracias a Fine Food (Condado de Salvatierra, SL) puedes comprar ‘delicatesen’ que darán un toque de clase a tu mesa. Como el aceite de oliva virgen extra Casa de Alba o las galletas con azúcar y canela que reproducen el escudo de la familia.

www.manosunidas.org

Manos Unidas 

Solidaridad
empieza por



Envía un SMS al
28014
con la palabra
MANOSUNIDAS

Estarás donando
1,20€
para combatir
el hambre y
la pobreza en
el mundo

Seamos **M**ás **S**olidarios

